

HOJA OBRERA

Organo de la "Sociedad de Trabajadores."



Defensor de los derechos del Pueblo

Editor,

Octavio Montero

Administrador,

Lesmes Sáurez

Obreros: os quejáis y sin embargo la salvación está en vosotros.

Tolstoi.

La emancipación del obrero, viene del obrero mismo.

Marx.

SALE CUATRO VECES AL MES

AÑO II

San José de Costa Rica, 28 de setiembre de 1911

NUM. 76

HOJA OBRERA

Suscripción mensual ₡ 0 25
Número suelto..... 0 10

Para todo lo relacionado con el periódico, dirigirse al apartado n° 270.

Pago anticipado

EL EMPRÉSTITO Y nuestras ridiculeses

Leyendo el Libro del Porvenir

El Empréstito Francés ha sido aprobado por el Congreso. Lo llamo francés seriamente porque nos han acostumbrado á llamarlo así, pero el calificativo que le corresponde es el de empréstito *judío*. Tendremos pues, plata á mares.....

Sin embargo, nosotros no podemos decir con don Cleto "Eureka", ni "Alea jacta est" con los enemigos de la operación. No hemos leído en el libro del porvenir, y en consecuencia no tenemos por qué alegrarnos, ni por qué entristecernos, cuando carecemos de ojos proféticos para prever los resultados de estas grandes cosas político-financieras.

Y es sensible esto, porque no vislumbrando el mañana, los individuos como los pueblos se estanca; se borra la concepción del progreso y es como marchar en tinieblas hacia un fin ignorado. Más para qué negarlo? Nada vemos en el horizonte que pueda llenarnos de recelo ó de esperanza.

Habremos de ser tan pesimistas como los que dudan de los beneficios que la monstruosa operación trae en sus entrañas para la patria?

Habremos de ser tan optimistas para ilusionarnos—casi con demencia—porque sea cierto que hayamos conquistado el paraíso al realizar ese enorme negocio? Dichosos aquellos varones costarricenses que, como *sabedores inteligentes* de estas altas cuestiones financieras, logran sorprender—como don Cleto—sus ventajas efectivas y predecir con acierto pontifical cuanto ha de suceder de bueno, mañana cuando nos venga esa virtuosa moneda francesa! Dichosos estos varones ilusos que leen con sabiduría en el libro del porvenir, que tienen la visión de los millones y pueden prodigarlos á manos llenas!

Muchos pueden precisar casi hasta

donde bajara el cambio, á qué valores se negociará en el futuro la propiedad inmueble, y determinar también los límites del interés del dinero.

Pero nosotros no queremos estar ni con estos ni con aquellos. En tesis general, no somos partidarios sino de empréstitos que se hacen no con judíos, sino sobre la base del crédito nacional bien establecido, y para el objeto de dar empuje á empresas productivas, para explotar las fuentes de riqueza industrial y agrícola de la república. Pero no dejamos de comprender que el Estado debe cumplir sus compromisos y que á él también se aplica la aleccionadora expresión popular "quien paga sus deudas, sabe lo que tiene." Por eso, en parte hemos aceptado como buena la operación, tanto más, cuanto que en el concepto de los *entendidos*, el "incremento de capitales circulantes en el interior" hará menos tirante esta situación pesada en que actualmente se ahogan muchos esfuerzos laboriosos, se desespera el trabajo industrial y pierde sus vigores la agricultura, que es el único recurso de salvación legítimo de nuestra existencia económica. Presumimos que así ha de suceder, y no, que esos capitales, vayan á enmohecerse en las arcas repletas de nuestros avaros, de estos muchos judíos costarricenses ó no costarricenses, cuya mezquina ambición de oro, ha sustraído de la circulación enormes sumas de dinero, para amontonarlas dejándolas sin oficio; ricos odiosos que regatean un centavo al artesano que les pinta la casa, al remendón de sus zapatos y al sastre que pone parches á sus pantalones.

Porque si así fuera, más hubieramos querido que antes de comprometer las rentas de la Nación en favor de estos egoístas, se hubiera hecho lo

mismo para darle vigor á nuestra agricultura, para suministrarle alientos á la industria activa. Nosotros no creemos que la máxima de que "se debe vivir del crédito" tiene buena aplicación cuando el individuo contrae deudas para pagar sus anteriores deudas, cuando un estado interese lo mejor que tiene de sus entradas en obligaciones con acreedores implacables y voraces para simplemente cancelar deudas viejas. Vivir de crédito honorablemente es tener un nombre limpio para disponer del capital de los Bancos á fin de realizar labores productivas que den ellas mismas con satisfacer nuestros compromisos y como formar nuestro patrimonio. Y un Estado vive del crédito, cuando goza de un nombre limpio en las Bolsas extranjeras para conseguir dinero con que desarrollar sus obras de progreso, con que darles impulso y fuerza á sus rentas nocionales.

De ser económicos y de sanear efectivamente nuestro crédito público, sí debemos preocuparnos. Es decir, deben preocuparse los entendidos: los Cleto González Víquez y los Ricardos Jiménez, cuando son presidentes de la república. Cómo? No siendo simplemente hombres probos, con esa ridícula probidad seráfica de que andan vestidos muchos, sino todos los nuestros estadistas, de la cual se pavonean con gran petulancia en la calle, y la cual consiste apenas en haber arruinado escandalosamente al país; poca cosa en el concepto de estos *grandes irresponsables*. Y utilizando si, con inteligencia las escasas rentas de que disfrutamos, aplicándolas á labores útiles y prácticas, siendo avaros con lo que tenemos: sembrando para recoger.

De otra cosa necesita con urgencia el país: de que se le libre de este minotauro que se llama el presupuesto y que devora año por año sus más excelentes energías, reduciéndole á límites discrecionales, que ha de tenerlos; librando al trabajo de las gabelas que lo aplastan é impulsando la explotación agrícola con algo mejor que las conferencias brillantes del Subsecretario de fomento y las literaturas de la Sociedad Nacional de Agricultura, de esta grosera alcahuetería de la cual quieren vivir unos cuantos literatos y ensayistas fracasados.

Hagamos estos hechos vivos y no se engañe al país con la ficción peligrosísima de que hemos recobrado el crédito en el extranjero. Nosotros no hemos recobrado crédito alguno, estos países miserables y desacreditados á consecuencia de sus pésimos administradores no tienen crédito que re-

cobrar. Mientras tengan rentas más ó menos estimables y en tanto se dispongan á comprometerlas poniéndolas bajo la fiscalización severa de sus acreedores, siempre tendremos crédito, siempre nos darán dinero los judíos de Europa ó de Norte América; y tendremos más y más dinero conforme nos decidamos á aceptar la vergüenza y la humillación de poner nuestras aduanas bajo la intervención de tales usureros. "Es cuestión de resolvernos"—como dice una mujer en no recuerdo cual comedia. Es cuestión de malos patriotas, y esto no nos faltará. Ya una vez se presentó el peligro que para decoro de la actual generación fué felizmente conjurado á su tiempo. Si, los Speyer no nos sueltan su dinero por nuestra "bonita cara" como dice el diputado Jiménez (M. J.): nos lo concederán porque se convenzan de que nuestras rentas estén lo bastante limpias para hacerse pagar sus créditos; porque tengamos á la larga conque devolverles lo que ellos nos dieron para hartar nosotros nuestras vanidades, nuestros escándalos, nuestros afanes de ostentación y de locura. Con nosotros se realizan las palabras del Evangelio: "Yo os digo que á cualquiera que tuviese le será dado."

De allí que hayamos escuchado con compasión la sangrienta alabanza que de este arreglo financiero hizo en uno de sus discursos el hermano del presidente, llamándole "el mejor de cuantos se han realizado en el país"—Ojala que al *Esau* que venda *mañana* nuestra patria por un plato de lentejas, no se le ocurra *también* repetir tan soberbias y engañadoras palabras.

Nosotros queremos que no resulten escarnecedoras mentiras las fantasías ó los excesos de confianza de los amigos y abogados del empréstito. Nosotros queremos de buena fé que no se conviertan en tremendas realidades las sospechas de sus enemigos, porque quien únicamente pierde con lo uno ó con lo otro es Costa Rica, á la cual los desatinos de algunos de sus hijos han puesto á orillas del abismo, y las torpezas de otros la llevan no sólo hacia el escarnio de vivir bajo la tutela ignominiosa de los romanos del día—sajones ó nó—cuya severidad con sus deudores amenaza á estos países derrotados de la América con el dolor de una esclavitud insoputable.

TOMÁS.

Sastrería de Ricardo Muñoz M.

la confección elegante de trajes para caballeros y su inmejorable surtido de *casimir* franceses é ingleses, acredita más cada día este taller, situado en la Calle Central, 100 varas al Norte de la Catedral. No olvidar las ventajas que reporta á sus abonados la realización semanal de trajes. ¡Por un colón solamente puede obtener el suscriptor un traje de ₡ 46-00!